

La Caricatura

LA SEMANA

Aquí me tienen ustedes de nuevo y en una pieza, después de mi reciente excursión al campo de los inocentes... digo, de la pintura.

Otro cualquiera diría, parodiando á la modista de "LA DIVA"

La gloria me llama

Pero lo que es á mí, quien me llama es... la criada para que madrugue, que lo que es la gloria... *in excelsis Deo!*

Y los pinceles, para los pintores.



¿Estuvieron ustedes en *Jai-Alai* el día 30?

Pues no vieron ustedes lo bueno.

Cuatro aficionados, de la Sociedad Artística Almeriense—que daba el festo—*batiéndose el cobre*, á 60 tantos.

Y lo más distinguido de Almería, la mar de mujeres hermosas, ocupando palcos y plateas.

La fiesta presidida por Fernand Orihuela, Guillermina Fernandez Abad y Anita Bueno.

La música municipal, amenizando el espectáculo, y mucha luz, mucha sal, y saadunga, y... gloria divina!

Y... no sigo, porque cuando yo me entusiasmo, no hay quien me resista.



Otra sociedad, el Círculo Literario, abrió sus salones el día de año nuevo, con una *reunión de confianza* brillantísima, á la que asistieron nuestras bellas paisanas, y lo mejorcito de nuestros *sportmans*.

Era cosa que encantaba, ver aquel salon en donde tanta *grave* reunión se ha celebrado, donde han dejado oír su palabra los mejores oradores almerienses, y en el que de continuo se cultiva el arte en todos sus manifestaciones, invadido por la juventud, que se divierte, que ama, y que goza.

¡Felices ellos, y feliz la Sociedad que tales fiestas da!



Y á propósito de año nuevo.

¿He de terminar esta crónica, sin desear á mis lectores todo género de felicidades?

Apuesto cualquier cosa á que esclamarán ustedes:—Por ahí ha debido usted empezar!

Es verdad; pero bien, lo hace cualquiera.

No saben ustedes lo original que yo soy.

¿Ustedes creerán que he pasado felices Pascuas?

Pues se equivocan; las he pasado en cama, y con un catarro de dos mil demonios.

¡Si soy lo más raro!

Vasco de Gama.

A UNA NIÑA

Cuando miro en tus ojos azules reflejos que admiran y tonos que encantan, y se viene á posar en mi frente la luz que derraman, me parece que hay algú en tu rostro que anhelos suaves despierta en mi alma, y percibo caricias del cielo y aromas de flores y besos del áura.

Cuando veo asomar á tus labios sonrisas suaves que alegres escapan, mariposas que en pos de las flores agitan sus alas, me parece que el cielo y la tierra confunden reflejos y tonos enlazan, é iluminan tu faz para verte en tintas de aurora y en luz anegada.

Cuando escucho tu voz que parece la dulce armonía de un ave que canta, y en tu rostro, reunidas, contemplo bellezas y gracias, me figuro que el aire palpita y escucho rumores del viento que pasa, que me dice en secreto al oído: "¡Admira en capullo la flor de mañana!"

Hoy te envuelve en su púdico manto la santa inocencia que habita en tu alma, y á inspirar en la noche tus sueños los ángeles bajan.

Hoy tan sólo elaboras ideas serenas y puras, sencillas y blancas y tu espléndida y dulce hermosura nos habla de glorias y luz y esperanza.

Si al brillar tu mirada serena subyugas y atraes, seduces y encantas hoy que agita el candor en tu pecho sus nítidas alas, cuando llegue el amor á tus ojos y en ellos derrame caricias y llamas, ¿quién habrá que al mirarlos no sienta que en su pecho penetran las áuras y lo llenan de efluvios suaves, y súbitas ansias, y suspiros, y besos, y flores, que se visten de luz en el alma?

Carlos Felices Andújar.

Al Inocente el Calvario.

Á E. S. P.

—No sigas, Lola, no sigas ni en balde gastes el tiempo, que son tus súplicas vanas, como vanos son tus ruegos. Ni las miradas ardientes de tus ojos hechiceros, ni tus amantes suspiros, ni tus hondos juramentos, ni tus constantes promesas, ni tus lloros, ni tus besos, logran que mirarme pueda en tus lindos ojos negros.

¿Que son las rocas lo mismo?
¿Que es mi corazón de acero,
por que ablandarle no puede un amor hijo del cielo?...
¡Calla, ingrata; de igual modo,
con tristeza lo recuerdo,
Rosaura, Inés, Mardalena...
su cariño me ofrecieron,
y el cáliz del desengaño libé hasta dejarle seco.
¡Todas me engañaron, todas!
¡Todas ellas me mintieron!...
Hé aquí pues el porqué, Lola,
á tus súplicas no accedo,
ni me ablandan tus suspiros
ni me seducen tus besos.
Esto la dije y marché
veloz como el pensamiento,
quedar temiendo en las mallas
de sus redes prisionero.

A otro día, mucha gente camino del cementerio; un ataúd y un cadáver de bellas flores cubierto. Era el de Lola; en su rostro que envidia ayer daba al cielo, se notaban ¡pobre niña! los estragos del veneno.

J. Torres Carbonell.

ADRA.

PEQUEÑECES

Que es el espejo la cara donde el alma se refleja, dicen y la cosa es clara, lugar á dudas no deja.

Lo que á cualquiera apura y de lo que yo me quejo, es que es convexo el espejo y la imagen desfigura.

Ejemplo: un vate de Palma que firma Rivas, Antonio, y es feo como un demonio... tiene... ¡do cántaro el alma!

A. Fernandez Navarro.

Vivir Soñando.

Lo ha dicho Calderon: "La vida es sueño," y en ella el alma su pesar templando se va audaz á otros mundos elevando, viendo el humano mísero y pequeño. ¡Panorama feliz, nimbo risueño, ve en su mente ilusoria fulgurandolo... ¡Cuán grata es nuestra existencia, cuando es toda un largo y delectable ensueño! Soñando con el bien que el pecho ansía, sin sondear la realidad cubierta con los velos de torpe hipocresía, ¡qué feliz es el alma que inexperta deja libre vagar su fantasía; qué triste el que del sueño al fin despertará!

Tirso Camacho.

MURCIA.